

especial para *El Financiero*, edición del 21 de abril de 1992
Xi Nich

miguel ángel granados chapa

Se aproxima a la ciudad de México una nueva marcha. Hay quienes suponen que ese modo de protesta, como los ayunos o huelgas de hambre, se han *choteado*, merced a la frecuencia con que se recurre a ellos. Quizá sea preciso poner a juicio su eficacia. Pero es indiscutible su legitimidad. Y sobre todo su urgencia, ante situaciones como la que causó la caminata llamada *Xi Nich*, que está por llegar a la ciudad de México, tras haber recorrido cientos de kilómetros, desde Palenque, Chiapas.

El 7 de marzo comenzó la Marcha por la paz y por los derechos humanos de los pueblos indígenas. Fue una medida de desesperación, ya que durante más de dos meses sus protagonistas se habían asentado en un plantón, ante el palacio municipal, aunque no fuera la autoridad de Palenque la impugnada por los disidentes, sino el gobierno del Estado. Al iniciar su recorrido la caravana, formuló un programa de 22 puntos, que incluyen acabar con el acoso a las comunidades indígenas, con la corrupción imperante en los juzgados, recibir apoyo para las obras iniciadas el año pasado, etcétera.

Aunque no necesariamente se exprese en esos puntos, el sentido general de la caminata es llamar la atención nacional sobre la grave marginación en que, después de tanto tiempo, continúan viviendo las diversas etnias locales chiapanecas, y el agravamiento de su situación merced a la conducta del gobernador. Animado por las mejores intenciones, tal vez, sus resultados son por completo contrarios a ellas, pues el autoritarismo con que gobierna lo lleva a aplicar medidas a rajatabla, sin escuchar opiniones diversas, y hasta procurando acallar las que se expresaran en tal sentido. Por añadidura, ese proceso lo ha conducido a asociarse objetivamente con los intereses más retardatarios --caciques y grandes propietarios de tierras--, antagónicos de las masas postergadas y aun de la visión modernizadora del propio gobernador.

Asimismo, su postura ha originado crisis diversas en la relación del gobierno con sectores de la Iglesia católica, especialmente con la diócesis de San Cristobal de las Casas, y más particularmente su obispo, don Samuel Ruiz. Fallido un bien organizado intento por echarlo de su responsabilidad, que incluyó aprehender al sacerdote Joel Padrón, no han faltado otras coyunturas en que el gobernador quiere a toda costa prevalecer sobre la posición de ese obispado, especialmente volcada al servicio de los pobres.

Mientras la marcha está en camino, un nuevo foco de dificultades se ha encendido en San Juan Chamula. Se trata de



- 2 -

un problema en extremo delicado, porque están en riesgo muchas vidas humanas, y la homogeneidad de una comunidad característica del sincretismo religioso entre el catolicismo y otras formas de adoración de la divinidad. La mezcla de tensiones religiosas, alimentadas por las fuerzas políticas que favorecen a un clero ajeno a la obediencia institucional, con problemas mercantiles y políticos, es una combinación que puede resultar explosiva en todos los casos, y especialmente en una sociedad donde el vigor de los vínculos de parentesco y compadrazgo suscita violencia con semejante energía.

A lo largo de su recorrido, como es de esperarse en acontecimientos de esta naturaleza, la marcha *Xi Nich*, ha recibido diversas señales de solidaridad. Ha aguardado vanamente, en cambio, muestras de una disposición real al diálogo con el gobierno estatal. A pesar de que la Constitución reconoce ya que la mexicana es una sociedad multicultural y poliétnica, a partir de lo cual las cuestiones indígenas deben ser abordadas con especificidad, el gobierno chiapaneco insiste en los lugares comunes de señalar como agitadores a quienes organizaron, protagonizan y apoyan la marcha, y hasta incurre en la puerilidad de señalar que se trata de unas cuantas personas, en comparación con el universo indígena en cuyo nombre se mueven.

Entre las expresiones de solidaridad que han recibido los marchistas chiapanecos, será significativa la de Juan Bañuelos, el poeta y promotor literario que recibió en 1984 el Premio Chiapas de arte. Ha renunciado a participar en un encuentro de intelectuales convocado por el Instituto de Cultura de aquella entidad. Es útil que un escritor de la importancia que adquirió Bañuelos desde que se publicó *La espiga amotinada*, y convalidó más tarde con su propio trabajo individual, se distancie de un gobierno como el de J. Patrocinio González Garrido. Fue deplorable ver en el pasado inmediato cómo el gobernador Absalón Castellanos Domínguez, que impuso una pauta de maltrato a indígenas, campesinos pobres y disidentes de la que no se ha apartado el actual Ejecutivo, consiguió que grupos de intelectuales fingieran no advertir conexión entre las diversas caras de una sola política y se prestaran, con tal de hacer turismo, a cohonestar conductas inadmisibles. Bañuelos no se limitó a negarse a asistir a dicha reunión. Fue más allá, al hacer suyas las denuncias de *Xi Nich*, con cuya síntesis termino:.

El poeta aprecia en Chiapas, "una situación de desgobierno, incuria, racismo, desamparo, despojo, ilegalidad, crimen y caos", y encuentra de "todo eso responsable al gobierno estatal, que cuenta con el apoyo de asociaciones de ganaderos, caciques, policías judiciales corruptos, funcionarios y burócratas aduladores y mediocres, etcétera".

— 0 —